

La unidad interna de la Iglesia universal (Efe 3:6)¹

Daniel Bosqued Ortiz
Universidad Adventista del Plata, Argentina
danibosqued@yahoo.com

El hombre de hoy se debate entre la necesidad de pertenencia y la necesidad de singularidad. Por una parte busca sentirse aceptado y abarcado por algo mayor y más trascendente que él mismo y, por otra, teme perder su individualidad entre la multitud. Nuestro panorama social parece ser un constante reflejo de esta tensión.²

Por un lado, la necesidad de coincidir con los que nos rodean y ser parte de ellos nos hace compartir gustos, estilos y formas en general. Esto desemboca en un uniformismo que, como podemos percibir a nuestro alrededor, se va imponiendo progresivamente en nombre de la todopoderosa globalización.

Por otro lado, el sentido de lo individual, de lo “personal e intransferible”, lleva al hombre a aislarse emocionalmente de su entorno, a ver al otro como rival, a buscar las soluciones solamente en su interior y, como consecuencia, a ensimismarse en un círculo vicioso en el que los intereses personales priman sobre cualquier otro. Quizá eso explique por qué el hombre es capaz de unirse a una iglesia, que le da una cálida sensación de pertenencia, pero una vez en ella la fuerza de lo individual puede llegar a desafiar la unidad interna de la misma.³ Sea cual fuere el motivo, lo cierto es que los problemas de unidad acechan a toda institución formada por dos o más personas.⁴

La iglesia es una institución de origen divino, por tanto entendemos que pertenece al reino de Dios, y dicho reino “*no es de este mundo*” (Juan 18:36). Pero, a pesar de su origen divino, está formada por humanos, por ello pertenece también, y sobre todo, a este mundo.⁵ Esta doble realidad divino-humana que experimenta la iglesia parece invitar a una reflexión especial porque la falta de unidad dentro de la misma es más llamativa, por inesperada, que en cualquier otra institución. Autores tan conocidos como Hegel, Schleiermacher, Barth o Bonhoeffer, por ejemplo, han realizado esfuerzos por definir la naturaleza de dicha comunidad de creyentes desde la teología

¹ Artículo cedido especialmente para aula7activa, publicado anteriormente como: Daniel Bosqued, “La unidad interna de la iglesia universal” en *La iglesia, cuerpo de Cristo y plenitud de Dios*, ed. Mario Veloso, Serie Monográfica de estudios bíblicos y teológicos de la Universidad Adventista del Plata, vol. 3 (Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina: Universidad Adventista del Plata, 2006).

² Un ejemplo lo encontramos en las manifestaciones políticas entre comunitarismo (cuya esencia es la comunidad) y liberalismo (cuya esencia es lo individual).

³ Véase Peter Hodgson y Robert Williams, “The Church,” en *Christian Theology*, ed. Peter Hodgson y Robert King (Philadelphia: Fortress Press, 1988), 264. Los autores señalan precisamente que la perversión característica de la iglesia en nuestro tiempo no es ya el institucionalismo sino el individualismo.

⁴ La alta tasa de divorcios es desgraciadamente reflejo de ello.

⁵ Cf. Rudolf Schnackenburg, *The Epistle to the Ephesians* (Edinburgh: T&T Clark, 1991), 309.

sistemática.⁶ Pero, desgraciadamente, no siempre el esfuerzo empleado en definir la naturaleza de la iglesia se ha visto traducido en una mayor unidad en ella.

Los desafíos a la unidad de los creyentes parecen ser tan paradójicos como históricos. Nos bastaría con revisar los primeros pasos de la iglesia para encontrar las primeras luchas internas, antes incluso de finalizar el primer siglo de nuestra era. En aquel tiempo, los conflictos entre judíos y gentiles llegaron a amenazar el avance de la iglesia y su misión. Por ello, y sin duda, encontramos tantos índices de preocupación por la unidad de los creyentes en las epístolas del apóstol Pablo.⁷

Fruto de esa preocupación por la unidad de una iglesia incipiente surge la epístola a los Efesios, y la perícopa en estudio. Es un fragmento corto pero sumamente revelador. En él, Pablo, trata con claridad y rotundidad la unidad dentro de la iglesia universal.⁸ Pablo no nos explica por qué existen tantos problemas de unión entre los hombres, ni siquiera nos propone una guía para resolver los conflictos internos. Sin embargo, el apóstol, reafirma un concepto de unidad cristológica como revelación del misterio de Dios.

No vamos a analizar, en nuestro estudio, las peculiaridades del complejo conflicto entre judíos y gentiles en el primer siglo. Sin embargo, podemos intuir que aunque los problemas socio-religiosos de los cristianos de entonces fueron diferentes a los que afrontamos hoy en día, tienen muchos elementos comunes.⁹ Por tanto, las exhortaciones bíblicas al respecto se proponen relevantes para la discusión contemporánea.¹⁰

Pablo, como veremos, combate la desunión de la iglesia en la mente de los creyentes y utiliza para ello tres términos muy peculiares.

1. Aproximación textual

⁶ Cf. Peter Hodgson y Robert King, "The Church," 264.

⁷ Esta preocupación ha sido señalada por autores como F. F. Bruce, *Paul: Apostle of the Heart Set Free* (Grand Rapids: Eerdmans, 1993), 433; Jürgen Becker, *Paul: Apostle to the Gentiles* (Louisville: Westminster/John Knox Press, 1993), 423, entre otros.

⁸ Margaret McDonald, en "The Politics of Identity in Ephesians", *Journal for the Study of the New Testament* 26:4 (2004), 420, señala que en Efesios todas las referencias son a la iglesia universal. En la misma línea John B. Polhill, en "An overview of Ephesians", *Review and Expositor* 93:2 (1996): 179, explica que en Efesios "The word church has a much broader application. It is the entire body of believers in every time and place. All who call upon the name of Jesus Christ constitute his body, the church universal". Véase también Edgard McDowell, "The doctrine of the Church in the Epistle of the Ephesians", *Southwestern Journal of Theology*, 6 (1963): 46-59.

⁹ Véase Ellen G. White, *El deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: ACES, 1991), 369. Ella comenta: "El espíritu que levantó el muro de separación entre judíos y gentiles sigue obrando. El orgullo y el prejuicio han levantado fuertes murallas de separación entre diferentes clases de hombres. Cristo y su misión han sido mal representados, y multitudes se sienten virtualmente apartadas del ministerio del Evangelio".

¹⁰ Cf. Craig S. Keener, "Some New Testament Invitations to Ethnic Reconciliation", *Evangelical Quarterly* 75:3 (2003): 195.

“εἶναι τὰ ἔθνη συγκληρονόμα καὶ σύσσωμα καὶ συμμετοχα τῆς ἐπαγγελίας
ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ διὰ τοῦ εὐαγγελίου”

“Que los gentiles son *coherederos* y miembros del *mismo cuerpo*, y *copartícipes* de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio”.

Este versículo se encuentra situado dentro de la parte teológica o doctrinal de la epístola que incluye los tres primeros capítulos.¹¹ Concretamente, nuestro versículo forma parte de la explicación parenética sobre el misterio que comprende los versículos 1-13. Tales versículos son considerados como cruciales en no pocas discusiones teológicas relativas al grado de continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, la relación entre la Iglesia e Israel, e incluso la autoría de la propia epístola.¹²

Entre estos versículos y los anteriores de la epístola existen muchos elementos en común. Sin embargo, parece que la relación más clara se establece entre nuestra sección y la sección que abarca 2:11-22. Schnackenburg, por ejemplo, ha señalado una especial conexión entre ambas.¹³ En un reciente análisis de la epístola, Bailey¹⁴ también encuentra un paralelismo estructural entre ellas. Para la primera (2:11-22) propone una estructura *ABCCBA*, cuyos elementos centrales serían los versículos 14-15 y el 16. Para la sección que nos ocupa (3:1-13), por otro lado, presenta una estructura *ABCBA*, en la que la revelación del misterio del versículo 6 constituye el núcleo de la misma.

Esto tiene una doble importancia: por un lado sitúa la declaración objeto de nuestro estudio como el versículo más importante de la perícopa, y por otro indica que dicho versículo encuentra su más directo paralelo, dentro de la epístola, con los versículos 14-16 del capítulo 2. En ellos Pablo afirma y define la unión de judíos y gentiles¹⁵ en un solo pueblo (2:14), en un nuevo hombre (2:15), y en un solo cuerpo (2:16). Esta unión descrita de forma tan contundente, parece ir adelantando la revelación del misterio que el apóstol va a hacer en el capítulo 3.

Algunos autores han señalado algún matiz de diferencia entre la unidad que se presenta en la epístola diferenciándola en dos dimensiones: una vertical y otra horizontal. Grindheim propone que en el capítulo 2 se hace más énfasis en la unión entre lo terrenal y lo celestial mientras que en el capítulo 3 la referencia es más explícita en cuanto a la unión entre las cosas terrenales.¹⁶ Sin embargo, la unidad de judíos y

¹¹ Cf. Harold Hoehner, *Ephesians: An Exegetical Commentary* (Grand Rapids: Baker Academic, 2002), 61.

¹² Ver Sigurd Grindheim, “What the OT Prophets Did Not Know: The Mystery of the Church in Eph 3, 2-13”. *Biblica* 84:4 (2003): 532.

¹³ Ver Schnackenburg, *The Epistle to the Ephesians*, 128. Él encuentra cinco elementos de conexión entre las dos secciones, uno de los cuales es el uso de tres expresiones con la relación la establece en base a los siguiente elementos: a) en el versículos 1 se dirige a gentiles (cf. 2:11); b) se mencionan a los apóstoles y profetas

¹⁴ Robert A. Bailey, “The Structure of Pauline Letters: Ephesians” (2005), <http://inthebeginning.org/ntgreek/diagrams.htm> (27 de Octubre de 2005).

¹⁵ Véase Nils Alstrup Dahl, “Gentiles, Christians, and Israelites in the Epistle to the Ephesians”, *Harvard Theological Review* 79:1-3 (1986): 31-32. El autor señala que la expresión “los gentiles” (τὰ ἔθνη) se refiere a la parte de la humanidad no-judía, no a una pluralidad de naciones.

¹⁶ Grindheim, “The Mystery of the Church in Eph 3,2-13”, 535.

gentiles expresada en los versículos 11-22 del capítulo 2 es, como hemos visto, demasiado clara y específica como para marcar exclusivamente una unión vertical. En cualquier caso el apóstol Pablo deja claro desde el comienzo que la unidad plena se realiza “*en Cristo*”, en quien confluyen todas las dimensiones posibles y en quien se reúnen todas las cosas “*así las que están en los cielos, como las que están en la tierra*” (Efe 1:10).

Resulta también evidente que si el propósito divino consiste en reunir todas las cosas “*en Cristo*”, uno de los primeros pasos consiste en crear la unidad de las cosas terrenales, en este caso entre judíos y gentiles, en la nueva comunidad cristiana¹⁷. Así pues, la reconciliación de judíos y gentiles es el primer resultado visible de la labor divina reconciliadora.¹⁸ Dicha obra reconciliadora es la que conforma un único pueblo de Dios, compartiendo las mismas promesas divinas.¹⁹ De modo que la iglesia se convierte a la vez en testigo y ministro de la obra reconciliadora de Cristo.²⁰

La unidad que representa dicha reconciliación, es una nueva realidad y tiene una naturaleza especial. En palabras de Hendriksen: “*Tiene relación no meramente con una alianza de judíos y gentiles, o tal vez un acuerdo amigable para vivir juntos en paz, o aun una combinación externa o asociación, sino al contrario, con una completa y permanente fusión, una unión espiritual perfecta de elementos antagónicos en un organismo único*”.²¹

La revelación del misterio en estos términos, no ocurre únicamente en esta epístola, pues tiene un claro paralelo en Gálatas 3:26-29, y Denton llega a decir, que Efesios 3:6 es un breve resumen de dicho pasaje.²²

En este caso de Efesios, para explicar el contenido del misterio Pablo utiliza tres adjetivos en acusativo, como atributos de “*los gentiles*”. Los tres están compuestos con la preposición σύν: συγκληρονόμα (*coherederos*), σύσσωμα (*miembros del mismo cuerpo*), y συμμετοχα (*copartícipes*). El uso de esta preposición en los tres términos, implica una especial relación entre ellos y parece apuntar a un mensaje específico. Esto es, precisamente, lo que hace tan peculiar esta declaración.

El prefijo συν-, es una preposición cuyo significado básico es “con, junto a” y Grundmann ve en ella una connotación personal.²³ Una persona puede ser “añadida” a algo con συν- de forma que queda incluida en la categoría precedente.²⁴ No aparece únicamente aquí sino que se combina con otras catorce palabras en la epístola. El abundante uso de esta preposición parece estar en consonancia con la prominente

¹⁷ Cf. C. Leslie Mitton, *Ephesians. The New Century Bible Commentary* (Grand Rapids: Eerdmans, 1989), 123.

¹⁸ Grindheim, “The Mystery of the Church in Eph 3,2-13”, 542.

¹⁹ Howard I. Marshall, *New Testament Theology* (Downers Grove: Intervarsity Press, 2004), 385.

²⁰ John B. Polhill, “An Overview of Ephesians”, 180.

²¹ Guillermo Hendriksen, *Efesios: Comentario del Nuevo Testamento*; vol. 10 (Grand Rapids: Subcomisión Literatura Cristiana, 1990), 170.

²² D. R. Denton, “Inheritance in Paul and Ephesians”, *Evangelical Quarterly*, 54:3 (1982): 161.

²³ Grundmann, “σύν-μετά”, *TDNT* 7:770.

²⁴ W. Elliger, “σύν”, *EDNT* 3:291.

teología reconciliadora de Efesios.²⁵ De hecho, para Grundmann, la función de la forma de prefijo συν- en los nombres compuestos es desarrollar la esperanza cristiana de la unión eterna *con Cristo*.²⁶ En Efesios, en tres ocasiones, se refiere a la unión entre Cristo y los creyentes y, en las once restantes, se refiere a la unión entre judíos y gentiles dentro de la congregación de creyentes. También es el prefijo más repetido en el pasaje paralelo de 2:11-22,²⁷ y curiosamente, en dicha sección se han considerado los verbos compuestos como elementos clave para su correcta comprensión.²⁸

Las propuestas respecto a la interpretación de estos tres términos han sido varias. Se ha sugerido que hacen referencia a la trinidad, de forma que el creyente sería *coheredero* de Dios, parte del *mismo cuerpo* con Cristo y *copartícipe* de la promesa, referida ésta al Espíritu Santo.²⁹

Hugedé, por su parte, ha visto en esta expresión una definición de la unidad de los creyentes en términos temporales. Para él, ser *coherederos* hace referencia a la herencia del AT (pasado), el pertenecer al *mismo cuerpo* es una clara referencia eclesiológica (presente) y el ser *copartícipes de la promesa* es una declaración escatológica (futuro).³⁰ La propuesta es interesante, sin embargo, vamos a ver cómo la herencia en Pablo es un término netamente soteriológico, poco ligado al concepto del AT. Por otra parte, aunque la promesa hace referencia a un evento futuro, dicho evento *es esperado ya* por unos y por otros en el presente. Es precisamente esta *misma* esperanza, como veremos, la que constituye un tipo particular de unidad.

En una línea parecida, pero sin las implicaciones temporales, hay quien ve en los tres términos una progresión de intensidad para llegar a un clímax.³¹ También se ha sugerido que no hay por qué interpretar una progresión de importancia en ellos, sino que son tres maneras diferentes de expresar el mismo pensamiento.³² Quizá entre el primero y el segundo pueda existir un incremento de intensidad. Sin embargo, parece que el

²⁵ Cf. Hoehner, *Ephesians*, 113. La importancia de la reconciliación en la epístola también ha sido señalada por Ralph P. Martin en *Reconciliation: A Study of Paul's Theology*, New Foundations Theological Library (Atlanta, 1981), 157-198.

²⁶ Grundmann, “σύν-μετά”, *TDNT*, 7:786-787. El autor explica que en el NT Pablo expresa esa esperanza eterna con catorce términos distintos compuestos con la partícula σύν: “συναποθνήσκω” (morir con), “συσταυρώω” (crucificar con), “συνθάπτω” (sepultar con), “σύμφυτος” (plantado con), “συνεγείρω” (levantar con), “συζάω” (vivir con), “συζωοποιέω” (revivir con), “συμπάσχω” (sufrir con), “συνδοξάζω” (ser glorificado con), “συγκληρονόμος” (heredero con), “σύμμορφος” (conforme a), “συμμορφίζω” (ser semejante a), “συνβασιλεύω” (reinar con), “συγκαθίζω” (sentar con).

²⁷ Roy Zuck, ed., *A Biblical Theology of the New Testament* (Chicago: Moody Press, 1994), 313.

²⁸ Véase John McRay, *Paul: His Life and Teaching* (Grand Rapids: Baker Academic, 2003), 344.

²⁹ Cf. Theodore O. Bedel, “Ephesians: Text, exegesis and exposition”, *Interpreter's Bible* (New York: Abingdon, 1953), 10:668; Karl Braune, “The Epistle of Paul to the Ephesians”, *Lange's Commentary* (Grand Rapids: Zondervan, 1960): 11:112.

³⁰ Véase Norbert Hugedé, *L'épître aux éphésiens* (Genève: Labor et Fides, 1973), 106.

³¹ Véase Markus Barth, *Ephesians 1-3*. The Anchor Bible, 34. (Garden City, NY:Doubleday, 1974), 338; Peter O'Brien, *The Letter to the Ephesians*, The Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids: Eerdmans, 1999), 235; John Eadie, *Commentary on the Epistle to the Ephesians* (Grand Rapids: Zondervan, 1979): 222, entre otros.

³² Véase Ernest Best, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Ephesians* (Edinburgh: Clark, 1998), 312.

objetivo primordial del versículo sea enfatizar una unidad multifacética dentro de la iglesia.

Algo interesante que puede orientar aún más nuestra interpretación es que sólo unos versículos antes, en Efesios 2:19-20, Pablo explica que los gentiles son “*miembros de la familia de Dios*” y “*edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas*”. Capes, ve en estas expresiones una referencia a la unidad fraternal y estructural: familiar en tanto que miembros de la familia de Dios y estructural por la metáfora del edificio.³³ Si a esta interpretación le añadimos el ser “*conciudadanos (συμπολίται) de los santos*” como haciendo referencia a la ciudadanía celestial del reino espiritual de Dios, como ha sido señalado por McDonald,³⁴ tenemos una descripción de unidad espiritual, fraternal y estructural. Esto, dada la estrecha relación entre este pasaje y nuestra perícopa, resulta de especial importancia para nuestro estudio, ya que las tres palabras que vamos a considerar parecen expresar precisamente la unidad en esos mismos niveles: fraternal, estructural y espiritual.

Pablo introduce los tres adjetivos compuestos, con el infinitivo εἶναι. Hoehner señala que este infinitivo aquí explica el misterio con un sentido de aposición.³⁵ Para Hagedé, en cambio, la frase es una definición introducida por un infinitivo de finalidad.³⁶ En cualquier caso, algo que destaca Eadie con acierto, es que la elección del infinitivo en lugar del indicativo para revelar el misterio parece implicar elementos tanto de realidad como de diseño.³⁷ Pablo comienza a describir a judíos y a gentiles diseñando con sus términos un pueblo escatológico que rompe todas las estructuras humanas³⁸, ya sean estas religiosas, sociológicas o psicológicas.

2. Coherederos: *Unidad fraternal*

El primer término: συγκληρονόμα es una construcción artificial que no se encuentra ni en la literatura clásica ni en la LXX. Únicamente se encuentra en un par de inscripciones³⁹ y en Filón.⁴⁰ En el NT aparece cuatro veces (Rom 8:17; Efe 3:6; Heb

³³ Cf. David B. Capes, “Interpreting Ephesians 1-3: God’s People in the Mystery of His Will”, *Southwestern Journal of Theology* 39:1 (1996): 28. La unidad fraternal resulta bastante evidente, sin embargo para destacar la unidad estructural Capes hace énfasis en el lenguaje técnico y arquitectónico que utiliza pablo al hablar del edificio.

³⁴ Margaret McDonald, en “The Politics of Identity in Ephesians”, 441, identifica a la ciudadanía de este pasaje con la ciudadanía celestial.

³⁵ Hoehner, *Ephesians*, 445.

³⁶ Norbert Hagedé, *L’épître aux éphésiens*, 106.

³⁷ Véase Eadie, *Ephesians*, 220.

³⁸ Cf. George E. Ladd, *A Theology of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), 543.

³⁹ Hoehner, *Ephesians*, 445.

⁴⁰ Filón, *Embajada a Cayo*, 10.67.

11:9; 1 Ped 3:7) y significa literalmente “el que recibe algo junto a otro”, o simplemente “coheredero”.⁴¹

Si tuviésemos que encontrar un paralelo en el AT, podríamos decir que se refiere a tener una porción (נהלה) en la tierra prometida.⁴² Sin embargo, en Efesios, la herencia se torna un concepto de salvación.⁴³ O’Brien señala que ya en el versículo 1:13 se presenta la herencia como haciendo referencia a la esperanza futura, y es a través del Espíritu Santo, como garante de esa promesa.⁴⁴ El uso en Romanos 8:17 tiene las mismas implicaciones,⁴⁵ si entendemos, como señala Grundmann, que el ser hijos de Dios necesariamente implica una herencia común en un reino común.⁴⁶

Según la promesa hecha a Abrahán por Dios (Gén 12:2-3) todas las familias de la tierra iban a encontrar bendición. No obstante, ahora el plan divino revela *que a través del evangelio*, no sólo encuentran bendición por la simiente de Abraham, sino que los creyentes son contados como sus hijos (Rom 4:16). Es por ello que todos los creyentes son “*herederos de Dios y coherederos con Cristo*” (Rom 8:17).⁴⁷ Que Pablo interprete esa promesa de bendición de forma universal⁴⁸ no implica una modificación o disminución de privilegios. Pablo revela así la posibilidad de salvación para todos los que estaban en otro tiempo “*alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa sin esperanza y sin Dios en el mundo*” (Efe 2:12).

Podríamos decir que así como en el AT la herencia tiene una dimensión física, en el NT implica una herencia espiritual que viene a través del reino de Dios.⁴⁹ Es decir, que la herencia en Pablo, hemos de contemplarla con una perspectiva escatológica de salvación. Puesto que se puede hablar de la herencia en términos del reino de Dios, como señala Denton, parte de su esencia es el *ya, pero todavía no*, siendo el Espíritu Santo el que une el presente y la expectativa futura de la herencia del creyente.⁵⁰

Lo que está haciendo Pablo al presentar a los gentiles como coherederos no es sino reforzar, como hemos señalado antes, la unión fraternal del versículo 2:19 en el que los gentiles ya no son “*extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos*, y

⁴¹ Grundmann, “σύν-μετά”, *TDNT* 7:787.

⁴² Grindheim, “The Mystery of the Church in Eph 3, 2-13”, 542.

⁴³ Schnackenburg, *The Epistle to the Ephesians*, 134; Hoehner, *Ephesians*, 134; Andrew T. Lincoln, *Ephesians*, Word Biblical Commentary, 42 (Dallas: Word Books, 1990), 181.

⁴⁴ Peter O’Brien, *The Letter to the Ephesians*, 235.

⁴⁵ Lincoln, *Ephesians*, 181, señala que en Romanos 8:17 el énfasis es cristológico: los creyentes son herederos con Cristo, mientras que en Efesios el énfasis es eclesiológico: judíos y gentiles son coherederos dentro de la iglesia. Pero lo cierto es que la esencia del concepto de herencia de la salvación es la misma. En este caso implica que los gentiles tienen pleno derecho a ella en virtud del sacrificio de Cristo.

⁴⁶ Grundmann “σύν-μετά”, *TDNT* 7:792.

⁴⁷ Véase O’Brien, *Ephesians*, 234-235.

⁴⁸ Ralf P. Martin, *Ephesians, Colossians, and Philemon. Interpretation*, 34 (Atlanta: John Knox, 1991), 41.

⁴⁹ J. Eichler, *NIDNT* 2:295-300. Para Eichler, la posesión de la tierra prometida implica mucho más que su primer cumplimiento histórico, abarca su cumplimiento en Cristo y finalmente su cumplimiento escatológico al final del tiempo.

⁵⁰ Véase Denton, “Inheritance in Paul and Ephesians”, 160.

miembros de la familia de Dios". Puesto que los creyentes ya habían sido "predestinados para ser adoptados como hijos" (Efe 1:5), ahora todos son coherederos al pertenecer a la misma familia por adopción.⁵¹ Judíos y gentiles, pueden compartir una misma herencia, un mismo destino y una misma misión. La unión entre los creyentes, es una unión familiar e íntima, con una herencia compartida. Sin embargo Pablo no se conforma con señalar la coherencia en la familia de Dios de todos, judíos y gentiles. Por si quedara alguna duda, Pablo introduce un segundo término de mayor intensidad, que define la unidad a un nivel superior.

3. Mismo cuerpo: *Unidad estructural*

El término σύσσωμα significa "perteneciente al mismo cuerpo", "incorporado con",⁵² o "compartiendo el mismo cuerpo".⁵³ Para Schweitzer, expresa con toda seguridad una relación enfática con el cuerpo de Cristo.⁵⁴ Una traducción literal podría ser "concorporales",⁵⁵ e implica una unión más íntima aún que coherederos. De hecho, es la máxima unión posible.⁵⁶

Esta palabra no aparece en ningún escrito anterior conocido, por lo que probablemente fue acuñada por el mismo Pablo para la ocasión.⁵⁷ De ser así, resulta muy significativo que Pablo tuviera que inventar una palabra para explicar la íntima unión que quería describir en esa nueva realidad a la que estaba haciendo referencia.⁵⁸

La metáfora del cuerpo es una de las más importantes del NT para referirse a la iglesia. Es sin duda la más frecuente, y además es exclusiva de Pablo.⁵⁹ Aunque el apóstol la usa ya en epístolas anteriores, Guthrie señala que el uso de la metáfora del cuerpo en Efesios y Colosenses es más elaborado y se refiere al cuerpo de Cristo.⁶⁰

Se ha planteado que quizá Pablo utilizara la interpretación alegórica de Filón como fuente para esta ilustración, pero según Schnackeburg, dicha interpretación no es

⁵¹ J. M. Scott, "Adoption, Sonship", *Dictionary of Paul and His Letters*, ed. Gerald F. Hawthorne, Ralph P. Martin y Daniel G. Reid (Downers Grove: InterVarsity Press, 1993), 16. Él señala que un contexto greco-romano, la adopción era una institución conectada especialmente con la herencia.

⁵² H.W. Kuhn, *EDNT* 3:312.

⁵³ R. Y. K. Fung, "Body of Christ", *Dictionary of Paul and His Letters*, ed. Gerald Hawthorne, Ralph P. Martin y Daniel G. Reid. (Downers Grove: Intervarsity Press, 1993), 80.

⁵⁴ Schweizer, "σῶμα, σωματικῶς, σύσσωμος" *TDNT* 7:1080.

⁵⁵ Eadie, *Ephesians*, 220.

⁵⁶ *Ibíd.*, 222.

⁵⁷ Cf. O'Brien, *The Letter to the Ephesians*, 235; F. F. Bruce, *The Epistles to the Colossians, to Philemon, and to the Ephesians*, The New International Commentary on the New Testament, (Grand Rapids: Eerdmans, 1984), 316; Hoehner, *Ephesians*, 446.

⁵⁸ Cf. Bruce, *Ephesians*, 316.

⁵⁹ James Garret, *Systematic Theology*, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1995), 2:467; Ladd, *A Theology of the New Testament*, 545. Cf. 1Co 12:14-27; Ef 1:23; 4:4,12,16; 5:22,29-30; Col 1:18,24; 2:17; 3:15.

⁶⁰ Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Leicester: Inter-Varsity Press, 1981), 745.

suficiente para explicar la peculiaridad de la concepción que Pablo presenta de la iglesia, que como hemos señalado es eminentemente cristológica.⁶¹

Lo cierto es que fuera de los escritos bíblicos, Pablo no es el primero en utilizar el cuerpo como metáfora para hablar de la unión de un grupo humano. Becker cita al menos tres autores que la utilizan antes que el apóstol.⁶²

Una de las fuentes más interesantes que se han sugerido⁶³ es la literatura rabínica. Gottstein señala que los rabinos ya utilizaban el concepto de que todos los humanos forman parte de un cuerpo para argumentar la necesidad de una buena conducta.⁶⁴ En dicha literatura, por ejemplo, las futuras generaciones de justos son parte del cuerpo de Adán.⁶⁵ Adán fue creado a imagen (אֱלֹהִים-*śélem*) de Dios (Gén 1:27). Y en el NT, los creyentes forman el cuerpo de Cristo (Rom 12:5; 1 Cor 12:27; Efe 3:6; 4:12; 5:23; Col 1:24) de forma que Cristo es, a la vez, cuerpo e imagen.

Como primogénito y segundo Adán, Cristo restaura la imagen (*śélem*) original, formando así el gran cuerpo de todos los creyentes. Y como imagen de Dios, el cuerpo está abierto a todos los creyentes, ya sean judíos o gentiles.⁶⁶

Más allá de las teorías sobre el origen de la metáfora,⁶⁷ lo importante es el uso que el apóstol hace de ella. Pablo está hablando de la unidad de los creyentes y en este contexto el cuerpo se convierte en símbolo de la unidad de la iglesia.⁶⁸

Un matiz significativo, señalado por Schnackenburg, sobre la unión en el mismo cuerpo, es que los gentiles no son añadidos a una unidad *ya existente* sino que son planeados como parte integrante de esa nueva unidad de forma que el cuerpo no existe sin ellos.⁶⁹ Los gentiles no se anexionan, sino que son amalgamados perfectamente en una manera tal que no hay distinción entre unos miembros y otros.⁷⁰ Cuando alguien se une a Cristo, se une también a todos los demás que en unión forman su cuerpo.⁷¹ Así

⁶¹ Cf. Schnackenburg, *The Epistle to the Ephesians*, 300; Jürgen Becker, *Paul: Apostle to the Gentiles* (Louisville: Westminster/John Knox, Press 1993), 429. Schnackenburg también rechaza la hipótesis de una influencia gnóstica en la metáfora, así como la influencia de los textos de Filón en los que el logos es la “cabeza del universo”, puesto que en Pablo Cristo ya ha vencido a las fuerzas del mal (Col 2:15).

⁶² Véase Jürgen Becker, *Paul: Apostle to the Gentiles*, 428. En primer lugar el cónsul romano Agripa Lanato ya mencionaba que, como en un organismo vivo, todos los ciudadanos se necesitaban unos a otros. También Platón también compara en *La República* al Estado con un cuerpo y menciona, como Pablo en la primera epístola a los Corintios, el sufrimiento de los miembros juntos. Finalmente señala a Séneca, quien también comparaba al Estado como el cuerpo del emperador.

⁶³ Para un breve repaso a las diferentes teorías propuestas respecto al origen de la metáfora del cuerpo de Cristo en Pablo, véase Barth, *Ephesians 1-3*, 183-210.

⁶⁴ Alon Goshen Gottstein, “The Body as Image of God in Rabbinic Literature”, *Harvard Theological Review* 87:2 (1994): 193.

⁶⁵ ExR, 40.3

⁶⁶ Gottstein, “The Body as Image of God”, 193.

⁶⁷ El concepto es tan claro e intuitivo que bien pudo Pablo utilizarlo sin haberlo escuchado antes.

⁶⁸ Cf. Guthrie, *New Testament Theology*, 744.

⁶⁹ Schnackenburg, *The Epistle to the Ephesians*, 134.

⁷⁰ Eadie, *Commentary on the Epistle to the Ephesians*, 220.

⁷¹ Ladd, *A Theology of the New Testament*, 543.

pues la noción de pertenecer al mismo cuerpo y que dicho cuerpo sea el de Cristo habla tanto de la unión de los creyentes entre ellos, como de la unión de los creyentes con Cristo.⁷²

Por otra parte, el pertenecer al mismo cuerpo tiene implicaciones funcionales, además de estructurales. Barth señala, por ejemplo, que unirse al *mismo cuerpo* tiene la misma connotación que unirse a un ejército o convertirse en miembro de una ciudad o estado.⁷³ Así pues, la mención explícita de Pablo a la reunión de los dos pueblos en un mismo y único cuerpo es una muy fuerte declaración de unidad estructural indivisible. Sin embargo, no termina aquí la descripción de la comunidad de creyentes. Para el apóstol falta una dimensión por definir.

4. Copartícipes de la promesa: *Unidad Espiritual*

El último término bajo consideración *συμμέτοχα* es un adjetivo muy poco común. En el NT aparece sólo dos veces, las dos en Efesios (3:6; 5:7). Proviene de *μετέχειν* que significa siempre “tener una parte con”⁷⁴, por tanto *συμμέτοχα* tiene el sentido de “el que comparte con”,⁷⁵ “participante con” o simplemente “copartícipe”.⁷⁶ Según Hoehner, esta palabra la utiliza Aristóteles al referirse a términos como “calor y frío”, “mojado y seco”, puesto que estos conceptos siempre van unidos a su *copartícipe*.⁷⁷ También la usa Josefo al referirse a los “cómplices” en un complot.⁷⁸

Los autores que plantean un aumento en la intensidad de significado de estos tres adjetivos consideran a éste como el clímax de la serie.⁷⁹ Eadie, por ejemplo sugiere que Pablo, después de afirmar que judíos y gentiles son coherederos, e ir más allá al decir que son miembros del mismo cuerpo, decide eliminar todo resquicio de duda respecto al posible trato diferencial de Dios a unos u otros y afirma que los gentiles son también copartícipes de la misma promesa.⁸⁰

A simple vista podría parecer que ser coherederos y ser copartícipes de la promesa resulta redundante. Ser coheredero y ser copartícipe tienen matices de significado común, puesto que ambos dependen de la promesa. Algunos autores sostienen que el ser copartícipes de la promesa haría referencia a la promesa del Espíritu

⁷² Véase Ladd, *A Theology of the New Testament*, 545. Ladd sostiene que el principal énfasis de la metáfora del cuerpo tiene que ver con la unión de los creyentes con Cristo, sin embargo reconoce que Pablo utiliza el término en Romanos y Corintios para tratar el problema de las relaciones entre los creyentes.

⁷³ Barth, *Ephesians 1-3*, 337.

⁷⁴ H. Hanse, *TDNT* 2:830.

⁷⁵ W. Pöhlmann, *EDNT* 3:287.

⁷⁶ Hoehner, *Ephesians*, 446.

⁷⁷ *Ibíd.*, 446.

⁷⁸ Josefo, *Guerras Judaicas* 1.24.6.

⁷⁹ Cf. Barth, *Ephesians 1-3*, 337; O'Brien, *Ephesians*, 235; Eadie, *Ephesians*, 222.

⁸⁰ Eadie, *Ephesians*, 222

Santo.⁸¹ Tendría sentido si lo vinculamos con la explicación que hace Pablo en Gálatas 3:14 “*para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu*”. Sin embargo, se ha señalado con acierto que finalmente, las promesas bíblicas son interpretadas en términos del evangelio y, por tanto, se refieren a la completa salvación en Cristo.⁸²

Grindheim ha sugerido que, en base al uso que se hace de la misma palabra en Efesios 2:12 haciendo referencia al pacto, es mejor entenderla como la promesa hecha a Abrahán.⁸³ Hoffmann por su parte, considera que el ejemplo de Abrahán se convierte, más bien, en un tipo para todas las otras promesas de la Biblia.⁸⁴

También se puede entender desde un punto de vista amplio, como señala Hoehner. De esta forma incluiría tanto al Espíritu Santo como al Mesías y la salvación.⁸⁵ Parece que esta concepción amplia se ajusta más al uso que Pablo hace de ella. Hemos de recordar que para el apóstol, la promesa es también la forma mediante la cual el hombre recibe la herencia.⁸⁶ La promesa constituye un regalo de la gracia de Dios, pero la gracia misma es parte de la promesa.

Así pues la promesa, en tanto que salvación final y regeneración del hombre, es la esencia de la esperanza cristiana y, por tanto, constituye el elemento final de unión entre la comunidad de creyentes. El creyente, lo es en la medida en que espera *la promesa*. Lo importante es que ahora, todos son hechos partícipes de ella. El ser copartícipes de esa misma promesa, como misterio revelado, implica unir a judíos y gentiles en la expectativa de la esperanza. Por primera vez, todos los creyentes esperan la misma promesa de salvación. Y esto es, en sí, una fuente de unidad espiritual.

5. “*En Cristo Jesús por medio del evangelio*”

Pablo no termina su descripción tripartita de la comunidad de creyentes sin más, sino que ofrece la clave mediante la cual el misterio revelado se convierte en realidad. Lo hace con dos expresiones. Son dos frases preposicionales que marcan por una parte dónde ocurre la unión de los creyentes: *en Cristo Jesús*, y por otra el medio a través del cual los gentiles se convierten en creyentes en Cristo Jesús: *por medio del evangelio*.

La expresión “*en Cristo*”,⁸⁷ constituye el principio de unidad eclesialística no sólo en Efesios, sino en toda la teología de Pablo.⁸⁸ Aparece 34 veces en la epístola, y

⁸¹ Cf. O'Brien, *Ephesians*, 235; Barth, *Ephesians 1-3*, 338.

⁸² Véase Hoffmann, *NIDNT* 3:73.

⁸³ Cf. Grindheim, “The Mystery of the Church in Eph 3, 2-13”, 532.

⁸⁴ Hoffmann, *NIDNT* 3:72.

⁸⁵ Véase Hoehner, *Ephesians*, 447.

⁸⁶ Cf. Gál 3:17-20

⁸⁷ Para un sencillo y claro estudio sobre el uso e implicaciones teológicas de la expresión ἐν Χριστῷ en Pablo véase: M. A. Seifrid, “*In Christ*”, en *Dictionary of Paul and His Letters*, 433-436.

⁸⁸ Véase Hodgson y Williams, “The Church”, 252.

califica a los tres términos anteriores.⁸⁹ O'Brien señala que "*en Cristo*" no se debe entender de forma instrumental, mejor expresado en griego con la preposición *διὰ*, sino como la esfera en la cual esta incorporación ocurre.⁹⁰ Porque sólo se puede ser coheredero, pertenecer al mismo cuerpo y ser copartícipe de la promesa, en la medida en que está *en Cristo*.

Al introducir esta expresión al final de la definición del misterio, Pablo la convierte en el elemento más importante de la revelación del mismo. De poco sirve describir una nueva realidad, si no se explica cómo esa realidad puede efectivamente tener lugar. El estar *en Cristo* se convierte en causa y consecuencia de la unión de los creyentes. Más que un lugar es un estado en el que la unidad de la iglesia se produce y se mantiene. Al fin y al cabo, la iglesia sólo es la iglesia mientras permanece *en Cristo* y se deja guiar por Él.⁹¹

Sólo *en Cristo* puede haber reconciliación y unión. Y dicha unión debe estar basada en el amor de los unos a los otros, de la misma forma que el corazón de la reconciliación entre Dios y la humanidad es el amor de Dios hacia el hombre.⁹² *En Cristo* todos los creyentes se unen y forman ese organismo llamado Iglesia.

Esta unión *en Cristo* ocurre *por medio del evangelio*, es decir, *gracias a él*. Dicho evangelio es el instrumento a través del cual Dios cumple sus propósitos de atraer a los gentiles e incorporarlos en Cristo. El evangelio se refiere al mensaje de la obra salvífica y redentora de Dios en Cristo Jesús.⁹³ Es la proclamación de todos los privilegios que Cristo ha hecho disponibles a toda la humanidad.⁹⁴ Es el portador de las buenas nuevas y el revelador del misterio escondido desde los siglos. Si nos damos cuenta, mientras Pablo describe la unión de todos los creyentes por medio del evangelio, él mismo está siendo inspirado por Dios para producir dicho evangelio. De forma que la epístola en sí se convierte en un instrumento de unión tanto entonces para las iglesias de Asia, como para el conjunto de creyentes durante la historia.

6. Significados para nuestros días

Una de las claves para realizar una correcta aplicación tras rescatar el significado original en nuestro estudio, es entender que el cuerpo de creyentes que Pablo define en la epístola, es el mismo cuerpo de creyentes que hoy busca soluciones a los problemas de desunión. La definición de una unión multifacética no ha caducado con el tiempo, sino que perdura en nuestros días.

⁸⁹ Cf. Eadie, *Ephesians*, 221; O'Brien, *Ephesians*, 236; Lincoln, *Ephesians*, 181.

⁹⁰ Cf. O'Brien, *Ephesians*, 236.

⁹¹ Schnackenburg, *Ephesians*, 298.

⁹² Hoehner, *Ephesians*, 113.

⁹³ A.B. Luter, Jr. "Gospel", en *Dictionary of Paul and His Letters*, 369; R. H. Mounce, "Gospel", en *Evangelical Dictionary of Theology*, ed. Walter A. Elwell (Grand Rapids: Baker Academic, 2001), 514.

⁹⁴ David J. Williams, *Ephesians, Colossians, Philemon*, New International Biblical Commentary, 18 vols., ed. Arthur G. Patzia, (Peabody: Hendrickson, 1995), 10:212.

Hemos visto cómo la descripción que hace el apóstol de judíos y gentiles como coherederos hace un marcado énfasis en la unión fraternal. Dicha unión fraternal de ambos pueblos por adopción, constituyó un cambio de paradigma que costó aceptar, pero que permitió que la iglesia creciera como una familia, la *familia de Dios*.

Hoy en día, sin embargo, parece que no ha sido entendida del todo. Marshall señala en su estudio que, a pesar de que Efesios marca el objetivo de una iglesia unida, compuesta por personas de diferentes razas, culturas y estatus social, demasiado a menudo nuestra experiencia eclesiástica dista mucho de ese ideal.⁹⁵ El hecho de ser *hermanos en la fe*, debe constituir mucho más que un simple saludo formal en la iglesia, debe vivirse como tal.

El apóstol, como hemos mencionado, no se conforma con la descripción fraternal y la proclamación de una misma herencia compartida, sino que refuerza la idea con la metáfora del cuerpo. El ser miembros del mismo cuerpo implica tanto la unidad fraternal anteriormente establecida, como la unidad estructural que todo cuerpo presenta. De hecho, si avanzamos en las implicaciones de la metáfora, la unión de los creyentes queda aún más acentuada al percibir que el cuerpo de Cristo no se puede dividir.⁹⁶ No puede haber más de un cuerpo. Cuando alguien pretende desunir la iglesia o se separa de la misma, se separa del cuerpo de Cristo y por tanto, de Cristo mismo. Estructuralmente no es posible separarse del cuerpo de Cristo y permanecer al mismo tiempo unido a su Cabeza.

Parece que esta unidad estructural afecta directamente a la dimensión sociológica de la iglesia. Si bien, a nivel teológico, hemos visto como en el mismo cuerpo desaparecen las diferencias entre judíos y gentiles, ¿desaparecen las diferencias culturales y étnicas?

En nuestros días no podemos decir que *en Cristo*, las diferencias culturales y étnicas desaparezcan. Decir eso sería negar la realidad. Sin embargo, para Keener, Pablo demanda unidad étnica en Cristo como una parte integral del evangelio que predica.⁹⁷ Quizá la clave es entender que las diferencias no deben desaparecer, sino que se deben *perder de vista*. Es decir, deben dejar de ser elementos de discordia o desunión para convertirse en elementos de enriquecimiento.

Recordemos que cuando Pablo utiliza la metáfora del cuerpo en Rom 12:4,5, a continuación introduce un elemento clave en la concepción de ese cuerpo de creyentes, y es la noción de los dones del espíritu (vs. 6-8). La concepción de la Iglesia como cuerpo y de los dones del Espíritu para edificación de la misma están en perfecta correspondencia.⁹⁸ Dichos dones espirituales, son entregados al cuerpo de creyentes en conjunto, pero en la persona de cada uno de sus miembros, de forma que se establece una interdependencia entre todos ellos.

Esta interdependencia se presenta como elemento clave para la unidad estructural de la iglesia. Cada miembro es necesario para los demás, y para el

⁹⁵ Véase Molly T. Marshall, "The Fullness of Incarnation: God's New Humanity in the Body of Christ", *Review and Expositor* 93:2 (1996): 195.

⁹⁶ Emil Brunner, *The Christian Doctrine of the Church, Faith and the Consumation*. Dogmatics; vol. III (Philadelphia: Westminster Press, 1962), 127.

⁹⁷ Craig S. Keener, "Some New Testament Invitations to Ethnic Reconciliation", 213.

⁹⁸ Cf. R. Y. K. Fung, "Body of Christ", *Dictionary of Paul and His Letters*, 81.

crecimiento del cuerpo (1 Cor 10:16-17; 12:12-27; Rom 12:4-5; Col 1:24; 3:15; Efe 4:16). Y es esta interdependencia la que permite una verdadera unidad que no excluye la diversidad y la pluralidad.⁹⁹ La unidad que pretende anular estos elementos se convierte en uniformidad, que es un tipo de unidad artificial, impuesta y de nula utilidad para desempeñar la misión de predicar el evangelio. Sólo un cuerpo formado por creyentes de “*toda nación tribu lengua y pueblo*”, puede llevar el mensaje hasta los confines de la tierra. De forma que las diferencias no sólo son inevitables, sino imprescindibles.

En la misma línea de la unidad estructural, se desprende que dentro del mismo cuerpo, y desarrollando la misma función, sólo cabe percibir al resto de creyentes como parte de *uno mismo*, y como parte de algo superior a la vez.¹⁰⁰ La identidad personal, y esa necesidad de pertenencia de la que hablábamos en la introducción queda plenamente satisfecha al reunirnos todos *en Cristo*, formando parte del *mismo cuerpo*, y enriqueciendo la misión con los dones que el Espíritu otorga al cuerpo en nuestra persona.

McDonald señala que la epístola a los Efesios, va tratando de establecer la identidad de la iglesia universal en el mundo.¹⁰¹ Y lo cierto es que trazando dicha identidad, Pablo va marcando el camino para que el creyente se encuentre con *el otro*: su hermano en Cristo, sea cual sea su procedencia, descubriendo así su verdadera identidad y sintiéndose completo.

Este sentimiento de unidad cristológica se traduce en una unidad estructural dentro de la iglesia y de propósito a todos los niveles. No cabe percibir las distintas funciones, tareas o incluso opiniones de los demás como elementos discordantes, sino concordantes dentro de la compleja y rica vida interior de un organismo.¹⁰²

La unidad fraternal y estructural debe verse acompañada por la unidad espiritual en la espera de la misma promesa. Esta unidad espiritual apela también, de forma ineludible a la unidad doctrinal que Pablo menciona más adelante.¹⁰³ Si la promesa es la misma, el evangelio que transmite esa promesa debe ser el mismo. No puede ser de otra forma.

Finalmente, la unidad espiritual nos habla de responsabilidad. En el momento en el que el creyente entra en una relación fraternal dentro del cuerpo de Cristo, adquiere responsabilidad mutua con los demás creyentes,¹⁰⁴ y por tanto su fe, aunque personal, no se vive de forma privada sino compartida¹⁰⁵ con el resto de *copartícipes* de la misma promesa.

El mensaje de Efesios genera unidad, excluye la individualidad, y desafía a una apertura a los demás. La revelación del misterio debe continuar hoy en día. Y es que no

⁹⁹ Cf. Hodgson y Williams, “The Church”, 261.

¹⁰⁰ Marshall, en “The Fullness of Incarnation”, 188, señala que “the individual believer cannot be conceived apart from being incorporate in Christ, a dynamic and organic relationship in which one is joined to Christ and to other believers”.

¹⁰¹ Margaret McDonald, “The Politics of Identity in Ephesians”, 420.

¹⁰² Cf. 1 Cor 12:12-31

¹⁰³ Cf. Efe 4:4,5

¹⁰⁴ Roy Zuck, ed., *A Biblical Theology of the New Testament* (Chicago: Moody Press, 1994), 308.

¹⁰⁵ Cf. 1 Cor 12:26

deberíamos olvidar que “la esencia del mensaje de Pablo invita a alcanzar a los demás, recibirlos e integrarlos entre nosotros como miembros íntimos del mismo cuerpo y compartir así las bendiciones de la herencia preparada por Dios para sus hijos”.¹⁰⁶

7. A modo de conclusión

El apóstol Pablo predicó la unión de los creyentes y luchó por derribar las barreras de separación entre ellos. Definió a todos los creyentes bajo una misma familia, un mismo cuerpo y una misma esperanza. Desgraciadamente, parece que el tiempo y nuestro orgullo se han encargado de levantar algunas barreras de nuevo.

El tema es más serio de lo que parece. Siempre que hay desunión entre los creyentes, la primera perjudicada es la misión. Y sin misión, no hay propósito y desaparece la razón de ser de la iglesia. En aquel tiempo el conflicto involucró a judíos y gentiles, pero ¿cuál sería el mensaje en nuestros días? ¿De qué grupos hablaría? Seguramente cada lector conoce la respuesta.

El mensaje es demasiado claro como para pasar inadvertido y sus implicaciones son demasiado relevantes como para obviarlas. La unidad de los creyentes que Pablo propone se convierte en nuestros días en mucho más que un privilegio y una responsabilidad. Si en el primer siglo constituyó un misterio revelado, hoy en día constituye un verdadero desafío. Sin embargo dicho desafío *en Cristo*, y sólo en Él, es posible. Por tanto, está en nuestras manos impedir que el contenido del misterio que Pablo reveló hace dos mil años permanezca, voluntaria o involuntariamente, velado para algunos.

¹⁰⁶ Catherine Berglund, “Ephesians 3:1-12”, *Interpretation* 58:1 (2004): 65. Traducción personal.